Març 1986

19.146

De una definición a otra

LORENZO GOMIS

1

En el referéndum, este país —como suele decirse— se ha definido como parte de la comunidad europea occidental y miembro de su organización para la seguridad y defensa.

La definición ha traído alivio a muchos, dentro y fuera de España, y disgusto a otros, pero ha sorprendido a casi todos, especialmente dentro. Pocos días antes, casi todos los sondeos y encuestas predecían una definición distinta.

Antonio Gala, mascarón de proa intelectual del nuevo "no" español, ha recomendado a los niños que se afirmen en dos palabras, que a él le parecen muy hermosas: "yo" y "no". Al menos son muy populares, y en los días del pre-referéndum era posible oir en todas partes los más diversos "yo, no". Al entreverse aquellos días las proporciones monumentales del "no" se descubría ya la heterogeneidad de las procedencias y las razones. Los resultados lo han puesto aún más claramente a la vista.

Formaban el núcleo los que desde el principio pedían o exigían —es la palabra que suele usarse— un referéndum "claro y vinculante". Eran los diversos partidos comunistas y organizaciones y agrupaciones antiatlantistas o pacifistas diversas, entre ellas algunas confesionales católicas. A este núcleo se fueron agregando primero partidos o coaliciones, como Esquerra Republicana de Catalunya, Euskadiko Ezquerra, Herri Batasuna y, en el otro estremo, grupos y partidos falangistas y los que tienen como portavoz el diario *El Alcázar*.

Pero, como revelaron luego los resultados, el "no" se fue hinchando progresivamente a medida que los partidos de centro y de derecha predicaban la abstención o daban lo que ellos llamaban "libertad de voto". Resultará un enigma histórico indescifrable saber cuántos le dieron gusto al cuerpo votando "no" entre los adictos teóricos de la abstención, pero el triunfo del "no" en muchas de las poblaciones catalanas del interior que suelen votar a Convergència i Unió muestra bien claramente los caminos curiosos que ha recorrido la libertad de voto. Parece que ha habido incluso quienes han reconocido que sacrificaron sus convicciones europeístas en la pira en la que trataban de quemar, al menos en efigie, a Felipe González.

Los sumando esenciales del sí son menos y más sencillos. Uno es el mismo Felipe González, el Gobierno que preside y el partido que le apoya. Tuvieron que sacar fuerzas de flaqueza para no perecer en lo que tenía todas las trazas de una emboscada, improvisada con picardía al ver que Caperucita entraba sola en el bosque. Los esfuerzos han tenido premio en los aplausos del exterior, cuyos dirigentes quedaron asumbrados al ver que se les esfumaban otros interlocutores habituales; y, en el interior, en la sensación que ha expresado Alfonso Guerra cuando ha declarado, frunciendo los labios como quien reconoce algo obvio, que el partido socialista es el partido "que tenemos aquí". Bien está tener al menos un partido, pero no sería bueno tener sólo uno. Conviene tener donde escoger, sin que por eso se quiebre la continuidad de un país en su modesta y esforzada historia.

El otro sumando ha sido la gente que por libre, a veces a regañadientes, a disgusto y por decisión de última hora, ha votado "sí" porque le ha parecido lo más serio, lo más europeo, lo más sensato y, sobre todo, lo más viable. El peso de este sumando puede que haya sido decisivo y en todo caso da la medida de la importancia en una democracia del debate, la reflexión personal, el compromiso con las ideas y los intereses seriamente analizados, la decisión incluso angustiosa.

España se ha definido gracias al esfuerzo de reflexión que ha convertido al "sí" a suficientes socialistas y no socialistas. Y esta definición ha resultado a la vez histórica y viable. Somos un país como los demás en la Comunidad Europea y la Alianza Atlántica, con derechos y obligaciones equivalentes, y tenemos un gobierno que hace suya esta definición y se ha batido para mantenerla. Las piezas encajan. Algo puede funcionar.

No es la primera definición que hacemos. Al optar por la reforma, y no por la ruptura, ya se definió el país, y más aún al refrendar la Constitución y luego los Estatutos de Autonomía. Pero el trabajo que viene teniendo el Tribunal Constitucional y los apuros que ha pasado muestran a las claras que hay que seguir definiéndose día a día y paso a paso para que el perfil general se llene de rasgos concretos. Y lo mismo podríamos decir en cuanto al espíritu y el estilo de una convivencia y

SUMARIO

ALGO SE MUEVE EN CUBA
Conversaciones con Fidel
Héctor Borrat 6
El cambio en Cuba
Josep Pujadas Domingo 8
¿DONDE VIVIREMOS DE VIEJOS?
Llegar a viejo en el año 2000
M. Eugenia de Andrés 11
Alternativas en la asistencia de ancianos
Jordi Delás 12
¿Ancianidad o niñez?
Juan Manuel Blanqué López 14
¿Quién habla de Dios a los viejos?
Rosario Bofill 16
CINCUENTENARIO DE UNAMUNO
"Hereje" por amor a Dios
R. García Mateo 17
PLIEGO DE POESIA
Poesía última asturiana
Selección de Antonio García 19
MIRAR Y VER
El futuro sin Palme
Carlos Castro 23
La "Giotto"
Elisa Lamas 28
CRITICOS Y CRITERIOS
Cine / Teatro / Música / Artes plásticas 31
LECTORES Y LECTURAS
Libros: E. Conde / E. Sordo / E. Cierco / A. Díaz Plaja / J. L. García Martín 36

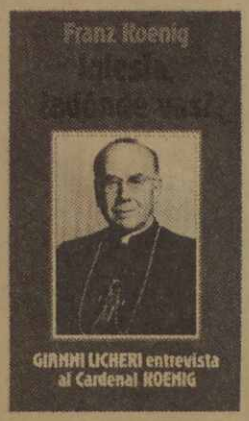
editorial Sal Terrae

st

Guevara 20

Santander

NOVEDADES



También el Cardenal de Viena, uno los protagonistas centrales del Vaticano II y artífice destacado del proceso de "aggiornamento" de la Iglesia iniciado con aquel acontecimiento, tiene algo que decir en esta hora de incertidumbre.

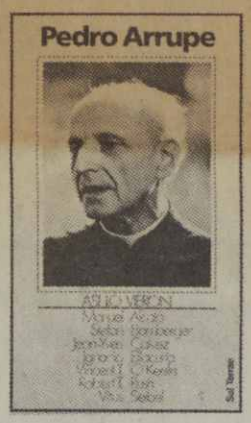
"La verdadera fuerza de la Iglesia y sus aspectos positivos se encuentran ahora en otros continentes distintos del europeo: Africa, América Latina y Asia".

"Poner el acento en la palabra 'restaurar' evoca una excesiva nostalgia por el pasado. Hay que tener presente, por el contrario, que se ha celebrado un Concilio después de casi cien años desde el anterior..."

"La Iglesia debe avanzar y renovar el espíritu del Concilio reformándolo 'hacia adelante', sin pensar con temor en él, porque el cambio que supuso entonces sigue siendo un hito irrenunciable. Las palabras del Papa Juan contra los que profetizan desdichas siguen conservando toda su actualidad..."

P.V.P. (IVA incl.): 400 ptas.

Durante los últimos veinte años, Pedro Arrupe ha sido noticia constante por lo que decía: sus intervenciones en el Vaticano II, en los Sínodos de los Obispos y en todos los acontecimientos en que se demandaba su parecer, tenían peso propio y resultaban siempre nuevas.



Ahora, cuando la enfermedad le ha silenciado, toca hablar de él. Y de él hablan en este libro jesuitas que le conocieron y trabajaron junto a él. Cada cual lo ve a su modo, pero todos coinciden en destacar su talante espiritual, su espiritu de obediencia y amor a la Iglesia y al Papa, y el nuevo estilo de que supo imbuir el ejercicio de la autoridad en una institución eclesial de la envergadura, la importancia y el influjo de la Compañía de Jesús.

¿Libro-homenaje? ¿Libro-testimonio? De todo un poco... Libro, sobre todo, hecho con amor a un hombre que ha sido, dentro y fuera de la Compañía de Jesús, símbolo de renovación, honestidad y docilidad al Espíritu.

P.V.P. (IVA incl.): 635 ptas.



Bien sea porque se ha insertado de un modo casi exclusivo el clásico tratado De Deo creante en la antropología teológica (con la consiguiente mengua de una suficiente reflexión ontológica sobre el mundo), bien sea porque los teólogos de oficio, generalmente poco familiarizadas con la literatura concerniente a la imagen física del mundo, se lo piensan dos veces antes de internarse en un territorio poco transitado por ellos y enseñoreado (al manos así suele creerse) por una cosmovisión monista-materialista, lo cierto es que, tras el auge que conoció la temática de "la creación" en los años 50 y 60, el pasado decenio asiste a su eclipse del horizonte teológico. Parece como si los teólogos se hubiesen apropiado del título de una célebre novela contemporánea: "El mundo es ancho y ajeno". Y ello no es bueno. Después de todo, el primer artículo del Credo se refiere precisamente a la fe en Dios "creador del cielo y de la tierra". Lo cual pone de manifiesto que no se puede plantear la cuestión de Dios sin plantear la cuestión del mundo.

Si algo queda claro tras la lectura de este libro, es que estamos ante uno de los pocos teólogos que han abordado el "diálogo fe-ciencia" con absoluta seriedad y en un plano de igualdad con los científicos interesados en el mismo. Puede afirmarse que es uno de los libros más importantes de los últimos 20 años. P.V.P. (IVA incl.): 990 ptas.

una solidaridad que por ahora están sobre todo en los textos.

La misma incorporación a la Europa comunitaria y hasta la permanencia en la Otan facilitan la visión de España como un miembro de comunidades más amplias con representación única y decisiones responsables. Pero ¿cómo se articulan en el interior de esa unidad las diversidades que la componen y que orgullosamente proclamamos en la Constitución? No está el problema resuelto y hasta ahora los pleitos de los partidos no han hecho mucho para resolver la cuestión de modo pacífico, práctico y, en definitiva, viable.

2

Es un asunto que da pereza abordar, como la daba el referéndum que hemos dejado atrás. Pero parece ya la más urgente. Por respetables que sean las opciones centralista por un estremo e independentista por otro, los que vemos con alarma los tirones contrarios con que agitan los ánimos los que escogen una imprudente estrategia de conflicto, desearíamos una vía más acogedora por donde circular todos, si es posible, en paz. Las movilizaciones pacifistas y los consiguientes entusiasmos se guardan, al parecer, para los conflictos de más allá de nuestras fronteras. Pero no estaría de más encontrar el mismo entusiasmo pacificador para conflictos más próximos. En los que también hay quienes mueren.

Pasada la tormenta del referéndum queda el fruto de una reflexión acelerada que ha llevado al país a una definición viable en lo que a nuestra situación en el mundo se refiere. La reflexión más urgente y necesaria parece ahora otra: la de nuestra estructura interior, el desarrollo del título VIII de la Constitución: la España de las autonomías. Es la que plantea de un modo claro y razonado el libro de Jordi Solé Tura que estoy leyendo en estos días: *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*. El título es largo, como la tela que hay que cortar; el texto sin embargo es breve y condensado, como la necesidad de encontrar aplicaciones prácticas, satisfactorias y viables de las definiciones que hace ya años refrendamos en la Constitución. Como dice el autor sobre su libro, "la tesis central del mismo es que España está efectivamente formada por un conjunto de nacionalidades y de regiones, que todas éstas se han formado históricamente en un proceso político que tenía como eje principal la afirmación o la discusión del modelo político del Estado centralista de la Monarquía del siglo XIX y del franquismo y que con la Constitución de 1978 se ha alcanzado otro modelo político que modifica los datos de la situación interior. El problema actual es saber si este modelo se acepta o no y, tanto en un caso como en el otro, qué se pretende hacer con él, porque no es un modelo cerrado. Los diversos nacionalismos de nuestro país han sido grandes protagonistas de este proceso, pero no han asumido a mi entender todas las implicaciones de la nueva situación. Los nacionalistas independentistas afirman que el modelo de la Constitución de 1978 es tan inaceptable como el anterior. Los nacionalistas no independentistas mantienen una total ambigüedad, porque aceptan el nuevo modelo político, pero siguen actuando como si nada hubiese cambiado y como si el adversario centralista fuera el mismo. (...) En general, y salvando algunas excepciones, las fuerzas de izquierda aceptan el modelo político del Estado de las Autonomías, pero no saben muy bien cómo hacerlo efectivo y como desarrollarlo."

He aquí un planteamiento que merecería debatirse con serenidad y, en lo posible, sentido práctico. Sería otra manera de dejar atrás los espectros de aquella guerra civil que estalló en España hace cincuenta años.

L. G.